

Orden de los afectos

-Memoria-

1. Desarrollo del marco teórico orientador de la investigación histórica: Según el discurso predominante de la modernidad, lo correcto no es hablar de afectos, sino de pasiones, que son agitaciones y "perturbaciones del ánimo", elementos caóticos que alimentan la "locura del deseo" y amenazan el conocimiento claro y el libre ejercicio de la voluntad, de los que hay que defenderse disciplinándolos, ejerciendo un firme "gobierno de sí", que es garantía de orden interior y colectivo. Se trata de un modelo de control, paralelo al absolutismo político, en el que las pasiones funcionan como súbditos y están destinadas a la servidumbre y finalmente al silencio. Cualquier investigación histórica, que permanezca dentro de las coordenadas de ese modelo que la época ofrece de sí misma, está condenada a ser repetidora y reforzadora.

Se hace necesario un modelo crítico que permita ver detrás de ese espejo y hacer justicia a otras líneas de fuerza de esa formación histórico-sistemática. En M. Foucault he encontrado los elementos básicos del mismo: Su microfísica del poder permite desarticular las pretensiones de un saber-poder cifrado en vigilar y castigar, excluyente del placer e instaurador de un orden represivo, y permite descubrir un poder y saber productivos y proliferantes, que no se limitan a prohibir e imponer leyes, y que entablan con el placer juegos cómplices. Aparece, así, la seducción que ejercen las pasiones, el placer de su análisis y dominio, el vigor que las anima y se les negaba. Se descubre, sobre todo, un sistema de producción de afectos, que abre nuevas perspectivas históricas.

2. La minuciosa investigación histórica me ha proporcionado una información amplia, en parte poco conocida, y original por su interpretación y reconstrucción.

- He confirmado en numerosos autores y obras de ámbitos diferentes, que en el siglo XVII las pasiones pasan a primer plano (P.F. Moreau) del examen de conciencia, la confesión, la elaboración teórica y la ordenación práctica ascética, ética, política y económica. Se convierten en nudo decisivo. En su configuración inciden conflictivamente la tradición cristiana de la "carne" y el "mundo", y la actualización de filosofías antiguas como el neostoicismo o el neoepicureísmo. Se instauro la exigencia de abstinencia y resistencia, pero también todo un arte del "cuidado de sí", junto a la convicción de que la eliminación de las pasiones es, además de imposible, indeseable porque equivaldría a la muerte.

- Entre 1613 y 1645 se publicaron numerosas obras sobre las pasiones y afectos, reeditadas con frecuencia, de moralistas, médicos o filósofos como J.P. Camus, N. Coeffeteau, Cureau de la Chambre y J.F. Senault. La lectura de esos textos, hoy casi olvidados, ofrece como resultado la constatación de un interés cada vez mayor por su conocimiento y la insistencia creciente, contra el estoicismo, en que es un error tomar las pasiones como "enfermedades del alma", y que lo que la sabia "razón regente" enseña es a utilizarlas.

- Descartes consolidó como factor de orden la neta distinción entre cuerpo y alma, que favorece el estudio de la "fábrica del cuerpo" y la correspondiente anatomía del alma mediante el estudio de las pasiones. Tal dualismo induce a acentuar las "pasiones del alma" y desplaza la clave de su gobierno hacia la libertad de la voluntad, salvaguardada como un "imperio dentro del imperio". Pero aún así, afirma que la falta radica no en desear demasiado, sino demasiado poco, que las pasiones son la sal de la vida, que operan como lentes que agrandan los bienes y males y, así, sirven también al conocimiento, principal pasión del alma, capaz de disponerlas de suerte que venzan la melancolía y procuren felicidad.

- El estudio detallado de la obra de Spinoza me permite concluir que en ella ese proceso de transformación se consolida y sistematiza: Pone de manifiesto el contrasentido del dominio y la "servidumbre voluntaria", cuyo efecto es que "los hombres luchan por su esclavitud como si se tratara de

su salvación". Niega que el conocimiento puro tenga poder para reprimir los afectos. A la vez, construye un concepto fuerte de deseo, que es la esencia del hombre, principio y núcleo articulador de sus relaciones. Pasa de la retórica de las pasiones a la idea adecuada de afecto, que es punto de encuentro, no de división, variación de la propia potencia y no obstáculo. Con esos elementos construye un orden de los afectos en primer término analítico, geométrico, propio de un campo de fuerzas y, además, ético, transformador de las pasiones tristes en gozosas y de éstas en acciones. Esa dinámica inestable está a la base de la instauración del orden político, que es siempre pasional en su raíz y, contando con ello, puede hacerse cada vez más racional.

- Vinculada a ésta, se presenta otra línea de transformación del modelo represivo y de construcción de un orden de los afectos que arranca del **interés**, considerado como matriz y motor de las pasiones. El interés no es un vicio, ni un principio de caos y derroche, sino un impulso natural y laborioso, que no engaña, que puede ser bien conocido y resulta previsible, que produce bienes e intercambios, que puede ser común y pacificador, que, además, es inagotable. En una trayectoria quebrada, de la que forman parte La Rochefoucauld, La Bruyère, Shaftesbury, Mandeville, Montesquieu, J. Millar, A. Smith etc., el interés, desde dentro del mundo pasional, se convierte en generador de un modelo en el que la política del dominio es sustituida por la "economía de las pasiones". Mi trabajo confirma básicamente las propuestas de Hirschman.

Sin embargo, el interés no ha instaurado un orden pacífico y estable como señalaron ya Ferguson y Tocqueville, entre otros. No existe armonía entre intereses, la división del trabajo y la acumulación de bienes generan otras pasiones y acumulación de poder que dan lugar a nuevas formas de dominación. Dentro de ese orden, que es el actual, pasiones y deseos están al servicio del trabajo y del consumo, sujetos a una sutil manipulación, convertidos en cómplices de un "dulce despotismo". Como señala R. Bodei, nos sigue faltando una cultura emancipatoria de las pasiones y un orden libre de los afectos.

3. En la realización del trabajo he encontrado algo para mí insospechado y normalmente desconocido en los medios filosóficos: Los numerosos trabajos recientes sobre semiótica de las pasiones y su incidencia en la puesta en discurso de la subjetividad, iniciados por A. Greimas y continuados por sus colaboradores J. Fontanille, H. Parret, P. Fabbri etc. Se trata de un nuevo campo que se abre a mi trabajo, con especial relieve actual, del que he recogido amplio material, pero cuyo estudio está aún en fase inicial.

La tarea programada ha sido realizada en su mayor parte y con resultados para mí alentadores. Quedan aún pendientes el estudio del tema en autores como Vives o Hobbes, perfilar más los matices en lo ya estudiado y articularlo todo en un texto listo para su publicación.

Saber y Deseo: El orden de los afectos

Eugenio Fernández G.

1. Desarrollo del **marco teórico** orientador de la investigación histórica:

Según el discurso predominante de la modernidad, lo correcto no es hablar de afectos, sino de pasiones, que son agitaciones y "perturbaciones del ánimo", elementos caóticos que alimentan la "locura del deseo" y amenazan el conocimiento claro y el libre ejercicio de la voluntad, de los que hay que defenderse disciplinándolos, ejerciendo un firme "gobierno de sí", que es garantía de orden interior y colectivo. Se trata de un modelo de control, paralelo al absolutismo político, en el que las pasiones funcionan como súbditos y están destinadas a la servidumbre y finalmente al silencio. Cualquier investigación histórica, que permanezca dentro de las coordenadas de ese modelo que la época ofrece de sí misma, está condenada a ser repetidora y reforzadora.

Se hace necesario un modelo crítico que permita ver detrás de ese espejo y hacer justicia a otras líneas de fuerza de esa formación histórico-sistemática. En M. Foucault he encontrado los elementos básicos del mismo: Su microfísica del poder permite desarticular las pretensiones de un saber-poder cifrado en vigilar y castigar, excluyente del placer e instaurador de un orden represivo, y permite descubrir un poder y saber productivos y proliferantes, que no se limitan a prohibir e imponer leyes, y que entablan con el placer juegos cómplices. Aparece, así, la seducción que ejercen las pasiones, el placer de su análisis y dominio, el vigor que las anima y se les negaba. Se descubre, sobre todo, un sistema de producción de afectos, que abre nuevas perspectivas históricas.

2. La **investigación histórica** realizada ofrece una información amplia y, en parte, poco conocida, que permite una interpretación/reconstrucción original del problema planteado y de su historia.

- Se confirma en numerosos autores y obras de ámbitos diferentes, que en el siglo XVII las pasiones pasan a primer plano del examen de conciencia, de la confesión, la elaboración teórica y la ordenación práctica ascética, ética, política y económica. Se convierten en nudo decisivo. En su configuración inciden conflictivamente la tradición cristiana de la "carne" y el "mundo", y la actualización de filosofías antiguas como el neostoicismo o el neoepicureismo. Se instauro la exigencia de abstinencia y resistencia, pero también todo un arte del "cuidado de sí", junto a la convicción de que la eliminación de las pasiones es, además de imposible, indeseable porque equivaldría a la muerte.

- Entre 1613 y 1645 se publicaron numerosas obras sobre las pasiones y afectos, reeditadas con frecuencia, de moralistas, médicos o filósofos como J.P. Camus, N. Coeffeteau, Cureau de la Chambre y J.F. Senault. La lectura de esos textos, hoy casi olvidados, ofrece como resultado la constatación de un interés cada vez mayor por su conocimiento y la insistencia creciente, contra el estoicismo, en que es un error tomar las pasiones como "enfermedades del alma", y que lo que la sabia "razón regente" enseña es a utilizarlas.

- Descartes consolidó como factor de orden la neta distinción entre cuerpo y alma, que favorece el estudio de la "fábrica del cuerpo" y la correspondiente anatomía del alma mediante el estudio de las pasiones. Tal dualismo induce a acentuar las "pasiones del alma" y desplaza la clave de su gobierno hacia la libertad de la voluntad, salvaguardada como un "imperio dentro del imperio". Pero aún así, afirma que la falta radica no en desear demasiado, sino demasiado poco, que las pasiones son la sal de la vida, que operan como lentes que agrandan los bienes y males y, así, sirven también al conocimiento, principal pasión del alma,

capaz de disponerlas de suerte que venzan la melancolía y procuren felicidad.

- El estudio detallado de la obra de Spinoza permite concluir que en ella ese proceso de transformación se consolida y sistematiza: Pone de manifiesto el contrasentido del dominio y la "servidumbre voluntaria", cuyo efecto es que "los hombres luchan por su esclavitud como si se tratara de su salvación". Niega que el conocimiento puro tenga poder para reprimir los afectos. A la vez, construye un concepto fuerte de deseo, que es la esencia del hombre, principio y núcleo articulador de sus relaciones. Pasa de la retórica de las pasiones a la idea adecuada de afecto, que es punto de encuentro, no de división, variación de la propia potencia y no obstáculo. Con esos elementos construye un orden de los afectos en primer término analítico, geométrico, propio de un campo de fuerzas y, además, ético, transformador de las pasiones tristes en gozosas y de éstas en acciones. Esa dinámica inestable está a la base de la instauración del orden político, que es siempre pasional en su raíz y, contando con ello, puede hacerse cada vez más racional.

- Vinculada a ésta, se presenta otra línea de transformación del modelo represivo y de construcción de un orden de los afectos que arranca del **interés**, considerado como matriz y motor de las pasiones. El interés no es un vicio, ni un principio de caos y derroche, sino un impulso natural y laborioso, que no engaña, que puede ser bien conocido y resulta previsible, que produce bienes e intercambios, que puede ser común y pacificador, que, además, es inagotable. En una trayectoria quebrada, de la que forman parte La Rochefoucauld, La Bruyère, Shaftesbury, Mandeville, Montesquieu, J. Millar, A. Smith etc., el interés, desde dentro del mundo pasional, se convierte en generador de un modelo en el que la política del dominio es sustituida por la "economía de las pasiones". Mi trabajo confirma básicamente las propuestas de Hirschman.

Sin embargo, el interés no ha instaurado un orden pacífico y estable como señalaron ya Ferguson y Tocqueville, entre otros. No existe armonía entre intereses, la división del trabajo y la acumulación de bienes generan otras pasiones y acumulación de poder que dan lugar a nuevas formas de dominación. Dentro de ese orden, que es el actual, pasiones y deseos están al servicio del trabajo y del consumo, sujetos a una sutil manipulación, convertidos en cómplices de un "dulce despotismo". Como señala R. Bodei, nos sigue faltando una cultura emancipatoria de las pasiones y un orden libre de los afectos.

3. La **actualidad** de la problemática de los afectos, pasiones... y su "orden" se pone de manifiesto en las numerosas publicaciones y congresos dedicados a ella.

Relieve propio presenta una nueva línea de exploración, normalmente desconocida en los medios filosóficos o psicoanalíticos: La trazada por los numerosos trabajos recientes sobre semiótica de las pasiones y su incidencia en la puesta en discurso de la subjetividad, iniciados por A. Greimas y continuados por sus colaboradores J. Fontanille, H. Parret, P. Fabbri etc.

Madrid, diciembre, 1995

Eugenio Fernández G.